

La calle para el viernes 10 de agosto de 2007
Diario de un espectador
El señor Telenovela
por miguel ángel granados chapa

Después de su paso por el cine, y también aunque en menor medida, por el teatro, el tranco más prolongado en la carrera de Ernesto Alonso fue la televisión. Como actor y productor del género característico de ese medio, llegó a ser llamado Señor telenovela.

He aquí tres testimonios sobre esa porción central de su vida, extinguida el martes pasado. El primero es de Rebeca Jones, que debutó en la televisión en *El maleficio*, uno de los mayores éxitos de Alonso. El segundo es del historiador Enrique Krauze, que examina las aportaciones del productor a la telenovela histórica. Y el tercero es de su amigo Manuel Ávila Camacho:

“En este medio del espectáculo que está cada día más desvirtuado –dice Rebeca— agradezco a la vida el haberte conocido como el fantástico productor que eres y quien me dio grandes oportunidades al creer en mi como actriz.

*El maleficio, La traición, Angélica...*pero sobre todo agradezco haberte conocido como persona, un hombre de gran corazón, bello por fuera y por dentro, con un sentido del humor negro, inteligente y maravilloso.

Aún recuerdo tus palabras de aliento, cuando en alguna ocasión me dijiste que no me preocupara ni corriera prisa, porque yo no sería una estrella fugaz. Gracias por todo”:

Krauze dijo:

“Es un hecho lleno de significación que Ernesto Alonso haya muerto justo ahora que se cumplen 50 años de la aparición de la primera telenovela. Admiré sus películas, sobre todo su inolvidable actuación en *Ensayo de un crimen*, de Luis Buñuel. Admiré también sus actuaciones en telenovelas, algunas muy remotas pero inolvidables, como *Niebla*.

Como productor, Ernesto fue el padre de la telenovela histórica. Hizo mucho más que muchos historiadores por difundir el conocimiento de la historia de México (con sus dramas y sus epopeyas, sus momentos de luz y sus miserias). Fue un gusto colaborar con él en *El vuelo del águila* y *La antorcha encendida*, que realizó con mi gran amigo Fausto Zerón Medina.

Mi vocación histórica tiene una deuda con *El carruaje* y con *Maximiliano y Carlota* que Ernesto produjo en los años sesenta, con guiones de Miguel Sabido y Eduardo Lizalde. En lo personal, Ernesto fue muy amigo de mis padres, y con el tiempo se volvió buen amigo mío. Era sensible, ordenado, elegante, generoso, firme. Tenía un refinado gusto artístico. Le tuve gran afecto, lo voy a extrañar”.

De la intimidad de Ernesto Alonso dijo Ávila Camacho:

“Su socio (en la propiedad del centro nocturno El Quid) el dentista Ángel Fernández, inteligentísimo y guapísimo, fue el centro amoroso de su vida; a la muerte de éste tuvo muchos amores masculinos, pero vivió siempre muy enamorado de Ángel.

Un 12 de diciembre, el escritor español Julio Alejandro encontró un niño abandonado en la basílica de Guadalupe, lo recogió y entonces Ernesto y Ángel le dijeron a Julio que

se los diera a ellos en adopción: lo bautizaron con el nombre de Juan Diego , y fue el eslabón de la familia actual de Ernesto Alonso.

De mujeres, fue el amor de Andrea Palma; con María Félix tuvo una amistad en la que crecieron juntos de pobres a ricos; una mujer con la que hizo una mancuerna excelente, sobre todo en teatro, con obras a la altura de cualquier parte del mundo, fue Rita Macedo. Formó una trilogía eterna con Miroslava y Luis Buñuel. Éste decía que había dos actores con la dicción perfecta; Ernesto y Jean Moreau...

Radicando yo en París, y María estando allá, había hecho yo una cena donde estaba invitada la vizcondesa Jacqueline d'Ribe, una de las mujeres más elegantes del mundo; yo le había dicho a María a quienes tenía de invitados, y María había platicado con Ernesto.

María era celosa y posesiva con Ernesto; me llamó y me dijo: 'Estás loco, te pido que le canceles la invitación a Ernesto; si lo conoce, ésta me lo quita'.